

Sin ninguna condición

Ante lo desconocido, frecuentemente nos valemos de prejuicios para poder relacionarnos con el otro o solo nos quedamos en lo que creemos saber. Esto muchas veces nos priva del encuentro, dificultando una experiencia. Este artículo nos invita a repensar desde el ámbito pedagógico un vínculo productivo con la alteridad.

Ante lo desconocido, frecuentemente nos valemos de prejuicios para poder relacionarnos con el otro o solo nos quedamos en lo que creemos saber. Esto muchas veces nos priva del encuentro, dificultando una experiencia. Este artículo nos invita a repensar desde el ámbito pedagógico un vínculo productivo con la alteridad.

Cuenta Pennac –novelista francés, exprofesor en los suburbios de París– que una noche de invierno de regreso a su casa con la pipa en la boca y una bolsa de provisiones, un mocetón negro y fomido lo intercepta como si fuera un asalto. De modo intimidante, le solicita fuego para encender un cigarrillo. Se lo dice sin miramientos, y quizás por los cuarenta años que los separan, atemorizado, Pennac responde inmediatamente al pedido. Al levantar la mirada, cayendo en la cuenta de que es el renombrado novelista, el joven deja de lado la actitud amenazante y se atreve a pedirle que lo ayude en una tarea de la escuela que no podía resolver.

Pennac advierte que estaban allí, frente a frente, dos que se habían transformado en cuatro: en un momento uno fue para el otro un viejo por asustar y un negro sospechoso; pero, segundos más tarde, uno era para el otro el escritor a quien pedir ayuda y Maximilien, un jovencito que necesitaba apoyo en su tarea de Lengua (Pennac, 2008:183).

Este episodio nos permite abrir una serie de preguntas en la penumbra de aquello que la llama del encendedor revela: el encuentro de un adolescente que tiene mucho que aprender con un adulto que tenía mucho que enseñarle.



¿Qué hacemos ante lo desconocido?

Hay algo del *no sé lo que me pasa* que no puede elaborarse en el lenguaje disponible. El relato da lugar a la experiencia en sus variaciones e intensidades. ¿De qué modo recuperar lo propio de ese saber singularizado en la enseñanza, ese acontecer que se da en una clase cualquiera o en el simple encuentro con desconocidos? ¿Cómo ponerlo en palabras?

Alumnos idealizados que hace mucho dejaron de estar en las aulas, cuestionamientos que desestabilizan la autoridad adulta, un novedoso saber del que los jóvenes parecieran ser portadores y del que nos sentimos excluidos... Es en este espacio-tiempo entre generaciones donde tiene lugar el juego de las transmisiones, las asimetrías, las discontinuidades y las alteridades. ¿Qué hacemos ante lo desconocido? ¿Cómo regulamos la incertidumbre en el encuentro con desconocidos? ¿Cómo miramos lo que resulta extraño?

Hemos sido educados en cierto exceso de información acerca de la infancia/adolescencia. Ese saber dirigido a la docencia orilló en cierto conocimiento de las edades y de las especificidades. Cuando no lo tenemos o cuando lo que viene al encuentro no condice con esa información previa, intentamos inmediatamente calmar la incertidumbre, salir del atolladero, cubrir el bache y lo hacemos muchas veces con *prejuicios*.

Jorge Larrosa (2005) nos alerta acerca de las dificultades que el exceso de información puede traer a la experiencia: "La información no deja lugar para la experiencia". El sujeto de la información cada vez sabe más cosas, está mejor informado, pero en esa obsesión por la información lo que consigue es que nada le pase. Es que muchas veces ese saber centrado en el sujeto, en ese sujeto *otro* –su pertenencia, su identidad, su origen y contexto de vida o su (in)capacidad– posterga la oportunidad de lanzarnos a la aventura de ofrecer y probar, hacer lugar y ver *qué pasa entre nosotros*.

Muros y redes

Hace un tiempo un episodio recorrió las redes sociales. Dos escuelas secundarias de Capital comparten una propuesta. En ese marco, se planifica una actividad conjunta en la escuela B, lindante a una villa y de la cual proviene mayoritariamente su población escolar. Algunos profesores se oponen mediante un petitorio argumentando "la imposibilidad de trasladarse hasta el lugar –distante quince cuadras del colegio donde se desempeñan como docentes– ya que la escuela B se encuentra en "plena villa" y afirman que implica "un riesgo que no están dispuestos a correr".

La mezquindad en la mirada y el pensamiento, el miedo a la mezcla, las estigmatizaciones y los prejuicios levantan muros, nos privan de otras posibilidades para la experiencia.



*El sujeto de la información
cada vez sabe más cosas,
está mejor informado, pero
en esa obsesión por la
información lo que consigue
es que nada le pase.*

Responder por ellos

Responder por ellos es hacernos garantes de esa trama que filia y permite crecer. La responsabilidad ética para con los nuevos se dirige a lo humano que hay en cada quien. Como trabaja en esta idea de responsabilidad. Aquello a través de lo cual alguien entra a su tiempo en una historia, contribuyendo a construir ese espacio común. Aquello por lo cual se expone a juicio de los demás y se compromete en sus acciones, aquello por lo que no solo es portador de una historia sino que acepta formar parte, intervenir y modificar.

“Es necesario que esta responsabilidad pueda ser asumida humanamente, sin abatimiento, por personas capaces de salir de sí mismas –dice– capaces del coraje necesario, de invención y de indeterminación sin límites”. (Comu, 1999: 50)

Podríamos pensar el vínculo pedagógico en el trato productivo con la alteridad, en esa capacidad de estar al alcance de la realidad de manera que esta pueda contradecir el propio saber, exceder el propio querer. La apertura hacia los otros implica generosidad y disposición. Es por esto necesariamente, una *ética de la inestabilidad*. Se trata entonces de acallar el propio prejuicio, ese murmurar que impide la disposición al encuentro pedagógico.

Ejercitamos en la pasividad de hacer sitio al otro junto a nosotros. Esto supone reducir la voluntad de poder, en un gesto ético, una apuesta y un riesgo que exigen gran valor por parte de quien lo hace (Barcellona, 1996).

Sin preguntar por la identidad, sin querer definirlo. Skliar dice que a la ley de hospitalidad le sigue un silencio ético, es el otro el que decide si vendrá o no vendrá.

Se trata simplemente de recibirlos, sin hacerles ninguna pregunta. Sin ninguna condición.

Carina Rattero

Profesora en Ciencias de la Educación. Profesora titular ordinaria en Problemática de la Educación y adjunta en Didáctica III de la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER). Comparte la dirección académica de la carrera de especialización en Políticas de Infancias en la misma facultad. Ha sido coordinadora, conferencista y asesora en capacitación docente en diferentes provincias argentinas y es autora de publicaciones de interés pedagógico.

Ilustración: Natalia Colombo

Ilustradora y diseñadora gráfica. Siempre le gustó dibujar y lo sigue haciendo con lápiz negro, marcadores, birome, papeles, acrílicos o en formato digital. Ha ilustrado libros de texto y álbumes infantiles, que se publicaron en editoriales de la Argentina, España y EE. UU.

Una estudiante de 5º 4ª del colegio A, escribe:

Los que deberían de cuidarnos, ayudarnos, guíanos y educarnos independientemente de de dónde seamos son personas con muy bajos valores y con los prejuicios desbordados. Por eso el pibe de la villa se encierra, se pone una coraza y lo hace con su forma de actuar, con cada mala palabra y con cada “falta de respeto”. Y algunos de los docentes del A hablan de falta de respeto cuando aman un requilombo solo por no querer venir a una escuela que está llena de población villera: ¿y sus alumnos de dónde son? El 60% (o más) somos villeros y no salen corriendo, aunque muchas veces tengan ganas. La docencia actual requiere más disponibilidad, amor por los alumnos y por la educación. *Sé que es muy difícil y a veces cansador y frustrante, al no poder cambiar nada. Pero ese es el chiste de la docencia: intentar e intentar por cada uno de los alumnos ¿o no? Es totalmente sabido que al villero se lo discrimina con acciones, con miradas ... Pero si afuera de la villa nos discriminan, caminando por ahí nos discriminan, entonces se supone que en el colegio deberíamos de encontrar una comprensión y alguien que nos pueda acompañar (porque a veces tampoco lo hay en la casa por distintos motivos. Y si los hay, se tiene que complementar con el apoyo del colegio). ¿No se supone que es nuestra segunda casa, nuestros segundos papás? Pero no es así, solo se supone, es una idea abstracta o al menos para nosotros los villeros (por parte de estos profesores).*

¿Dónde quedó su mínimo respeto, su mínima educación? ¿O qué? ¿Nosotros no merecemos respeto? ¿El colegio B no merece respeto solo porque esta muy “próximo a la villa”?

(Publicado en Facebook, septiembre de 2013).

Las cursivas son destacados de la estudiante. Los nombres de los colegios fueron reemplazados por A y B.

BIBLIOGRAFÍA

- Barcellona, P. (1996). *Posmodernidad y educación*. Madrid: Trotta.
- Comu, L. (1999). “La confianza como cuestión democrática”. En Quiroga, H., Villavicencio, S. y Vermeren, P. (comps.) *Filosofías de la ciudadanía: sujeto político y democracia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Pennac, D. (2008). *Mal de escuelas*. Mondadori.
- Larrosa, J. y Skliar, C. (coords.) (2005) *Entre pedagogía y literatura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



BBVA Seguros

Para cada momento de tu vida,
hay un seguro que te protege

En BBVA Seguros brindamos soluciones integrales con coberturas de seguros para personas y empresas. Nuestra solvencia y el respaldo del Grupo BBVA nos permiten asegurar tu confianza.

www.bbvaseguros.com.ar 0800-999-4100

Protegemos tu mundo.

BBVA SEGUROS ESTÁ CONFORMADO POR BBVA CONSOLIDAR SEGUROS S.A.

SSN
SUPERINTENDENCIA DE
SEGUROS DE LA NACIÓN
www.ssn.gov.ar
0800-666-8400
Nº 0396